



Xavier Escribano

Soledad cósmica

El todoterreno de reconocimiento *Curiosity*, diseñado por la NASA, está, en este preciso instante, fotografiando y tomando muestras de las rojizas rocas de Marte, con el interés científico de descubrir si en algún momento el planeta que lleva el nombre de una divinidad guerrera ha reunido condiciones para albergar vida. Mientras tanto, el telescopio *Kepler*, lanzado al espacio desde Cabo Cañaveral, lleva más de tres años buscando planetas como la Tierra en 100.000 estrellas, a cientos de años luz de nuestra humil-

X. ESCRIBANO, profesor de Humanidades de la UIC

de morada azul. Ambos proyectos persiguen un único y capital objetivo: averiguar si estamos solos en el universo, si hemos estado siempre solos y si estaremos definitivamente solos. Interesante situación la de un ser viviente, el ser humano, que no sólo respira y se agita sobre la corteza terrestre, sino que es dramáticamente consciente de su existencia en un vasto e insondable universo. Incluso el habitante de la gran ciudad, más acostumbrado a la luz de neón que al brillo estelar, puede intuirlo cuando sale al balcón atraído por la palidez inmaculada de la Luna, y se pregunta por el puesto del hombre en el cosmos. ¿Hay alguien a quien

le importe nuestra existencia aquí? ¿Podemos aspirar a ser algo para alguien?

Si efectivamente nuestra soledad en el universo es infinita y definitiva, entonces quién nos rescatará del sinsentido de habitar sin más por un breve periodo en un minúsculo planeta, de un sistema solar ridículo, en el extremo más abismal de un universo mudo y anónimo. Nuestros alardes y quejidos no tienen más significación que el rechinar de las esferas celestes, sin oído a la escucha para el que ese chirrido tenga significación alguna. Ni tampoco cabe rescate del mal, del frío, ni de la nada.

Aún así, solemos decir que la Navidad es

tiempo de esperanza. Una noche oscura nos rodea, el espacio infinito parece cerrarse sobre nosotros como un piélago de soledad, pero pese a todo allá a lo lejos, o quizás en lo profundo de nuestro corazón, donde ni *Curiosity* ni *Kepler* pueden llegar a raspiar, brilla y se mueve levemente una estrella indicándonos un camino. La Navidad es tiempo de esperanza, en que una luz muy pequeña sobrepuja la oscuridad más densa, y nos cabe la ilusión de que el fuego que arde allá a lo lejos, o en lo más íntimo, sea, como decía San Juan de la Cruz en el lenguaje universal de la poesía, una llama de amor viva.●